

Paraná, desafío del Siglo XXI

Prof. Beatriz González de Bosio

Paraguay

Este es uno de los puntos estratégicos donde todo lo expuesto por la Agenda 21 se vuelve realidad.

En esta confluencia de los ríos Paraná e Iguazú, convergen también dos mundos no necesariamente enfrentados pero en cierta manera competitivos. Por un lado el Río Paraná trae consigo el peso de la tecnología de punta, de la generación de energía que mejora la vida y optimiza la productividad. El Río Paraná también en siglos anteriores era campo de grandes enfrentamientos geopolíticos producto de la guerra de la Triple Alianza donde cada uno de los contendientes buscaba maximizar sus logros territoriales.

El río Paraná fue surcado por aquellos jesuitas que trasladaron la Villa Rica del Espíritu Santo a la zona del Ybyturuzú.

Igualmente, aparece el majestuoso Río Iguazú que se corona en las Cataratas y que representa el otro polo del mundo contemporáneo y que significa belleza ambiental, ecosistema sustentable, biodiversidad y también importantes ingresos no ya por producción industrial sino por un nuevo paradigma de producción que es el eco turismo, donde la naturaleza se mantiene prístina pero la población ratifica su derecho de disfrutar de ella y conocerla íntimamente.

La zona hoy conocida como Tres Fronteras es también la verdadera pionera de la integración de los pueblos. Mucho antes de que en la misma Unión Europea fuese cotidiano el libre tránsito de personas y vehículos, ya en esta región se circulaba con toda libertad, con un mínimo de requerimientos burocráticos.

Así Ciudad del Este, Foz de Iguazú y Puerto Iguazú dieron una contribución muy valiosa a la idea de la integración una generación antes que el MERCOSUR y mucho antes de que las reuniones diplomáticas tímidamente esbozaran el camino de la integración que se inicia con un área de libre comercio.

Hoy se está discutiendo seriamente los pasos a tomar para la reconversión de la zona incluyendo el punto neurálgico de Ciudad del Este para que vuelva a

convertirse en ese enérgico polo de desarrollo que en algún momento significó para el Paraguay un futuro de prosperidad.

Quizá en algún momento las libertades de la zona fueron un tanto abusadas, por organizaciones internacionales, que la convirtieron en un espacio vulnerable de reputación cuestionable.

De todos modos los países interesados se hallan inmersos en el proceso de recuperación de esta zona vital. Y a todos aquellos que siguiendo la prensa internacional en algún momento llegaron a ver a ese febril puerto como el emporio de los males, debe decirse algo sobre lo cual nunca debió perderse la perspectiva: CIUDAD DEL ESTE Y POR EXTENSION LA TRIPLE FRONTERA SIEMPRE TUVO UNA GRAN MAYORIA DE SU POBLACION DEDICADA A ESFORZADAS TAREAS PRODUCTIVAS aunque las pocas instancias de comportamiento desviado bastaban para rodear de tela de juicio a la totalidad.

De todo esto se desprende un mensaje alentador en un mundo donde las buenas noticias no abundan.

Debemos rescatar y poner en valor estos universos de la Triple frontera que es prueba palpable de que en una misma región y a escasos kilómetros de distancia pueden convivir armoniosamente la ultra tecnología de Itaipú y su mensaje de urbanización, industrialización y globalización, donde es menester también incluir la solidaridad para evitar que estas maravillosas obras humanas estén rodeadas de cinturones marginales donde la pobreza extrema empuja a la criminalidad y a la desesperanza.

Y también en esa misma vecindad hacer florecer un ambiente no contaminado donde el patrimonio natural y el equilibrio ecológico se enseñoreen sin interferencias mutuas.

Así como hoy estamos reunidas tres nacionalidades, tres idiomas y una decena de religiones, en un ambiente de reflexión y valoración, es de esperar que este ejemplo se extienda a todas las reuniones multilaterales, porque no cabe duda alguna de que el destino final de la humanidad es la integración de los pueblos. En este lugar donde los puentes nos unen y borran los límites geográficos que no son sino hitos convencionales señalados en algún momento histórico a partir de ciertos Tratados de Límites, los fuertes lazos de regionalismo compartido significan muchas cosas en común, un pasado, una



historia tradiciones y expresiones culturales que nos enriquecen en nuestra humana condición.